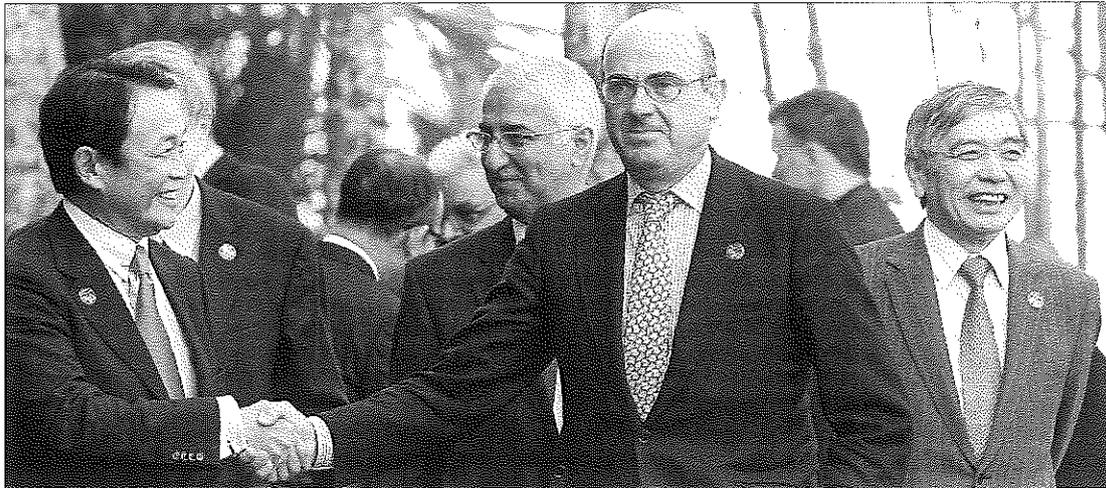


ECONOMÍA



El ministro de Economía, Luis de Guindos (en el centro), saluda al ministro de Finanzas japonés, Taro Aso, en la reunión ministerial del G20 celebrada en Cairns (Australia). /DAVE HURT (EFE)

Guindos admite que el frenazo europeo amenaza la recuperación

EE UU pide en la cita ministerial del G20 un estímulo de la demanda continental

LAURA M. LOMBRANA
Cairns

El frenazo de la zona euro, cuyo producto interior bruto (PIB) se volvió a estancarse en el segundo trimestre, es el mayor riesgo para la incipiente recuperación de la economía española. Así lo subrayó el ministro de Economía, Luis de Guindos, en la reunión que se celebró hasta ayer en Cairns (Australia) para preparar la próxima cumbre del G20. "Lo que pasa en Europa nos afecta, tiene un impacto no tanto a través de las transacciones comerciales, que sí que lo tiene, sino a través de las expectativas", explicó Guindos en una reunión con la prensa. "Gran parte del mantenimiento de la recuperación en España se juega en Europa", remató.

La ralentización de la zona euro, con sus tres principales economías (Alemania, Francia e Italia)

en punto muerto, cuando no marcha atrás, se cruza con el mayor avance del PIB español (0,6% en el segundo trimestre), en lo que va de crisis. Y con los planes del Gobierno español, que pretendía revisar al alza su pronóstico de crecimiento para este año (del 1,2% al 1,5%) y el próximo (del 1,8% al 2%). El nuevo traspase europeo, con la demanda interna y el crédito bajo mínimos, ya se ha dado nota en el comportamiento del sector exterior español (la zona euro absorbe la mitad de las exportaciones). La presentación, este viernes, del proyecto de Presupuestos de 2015, permitirá calibrar hasta qué punto esos planes se ven afectados por el estancamiento europeo.

Guindos respaldó los nuevos pasos del Banco Central Europeo (tipos al 0,05%, inyecciones de liquidez para reactivar el crédito), urgió a "implementar reformas

estructurales en la zona euro" y destacó "el impacto que para España tiene la depreciación del euro", tras las medidas del BCE.

El encuentro en Cairns, el último antes de la cumbre de líderes del G20 el noviembre en Brisbane, giró alrededor de los objetivos de crecimiento de este grupo de países avanzados y emergentes, que suma cerca del 90% del PIB mundial. Con el avance global en un modesto 4% anual, muy escaso para recuperar los empleos perdidos en los países avanzados o para seguir reduciendo la pobreza en los emergentes, la prioridad del G20 en la cita australiana es reanudar ese crecimiento.

El compromiso de los países del G20 (España asiste como invitado permanente) es sumar medidas que permitan incrementar hasta un 2% el crecimiento previsto para 2018. Un informe conjunto del Fondo Monetario Interna-

cional (FMI) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), presentado en Cairns, estima que el millar de medidas adoptadas elevarían el PIB del G20 un 1,8%. Los ministros de Economía llevarán nuevas propuestas a Brisbane para llegar a la meta.

El Gobierno había previsto revisar al alza el avance del PIB al 2% en 2015

La directora del FMI, Christine Lagarde, destacó las dificultades de impulsar el crecimiento en el contexto actual: "a pesar de que la recuperación global de la economía continúa, el ritmo del crecimiento es bajo y desigual".

Lagarde añadió que "en este momento es crítico promover políticas económicas que contribuyan a una recuperación más robusta y rica en empleo". Además, atribuyó el ritmo lento de la recuperación "en parte a las crecientes tensiones geopolíticas y a los riesgos de turbulencias en los mercados financieros".

En este sentido, el comunicado que firmaron los miembros del G20 menciona "el potencial para la escalada de un riesgo excesivo en los mercados financieros, particularmente en un ambiente de tasas de interés bajo y baja volatilidad".

La situación de crecimiento lento, inflación baja y paro elevado que atraviesa la UE fue el centro de buena parte de las discusiones. El secretario del Tesoro estadounidense Jack Lew reveló que "entre los miembros del G20 hay una reclamación creciente a Europa para que estimule la demanda doméstica".

Lew lamentó los problemas de los países de la UE para ponerse de acuerdo a la hora de implementar reformas y exigió: "La UE necesita resolver sus problemas y resolver sus diferencias internas", en velada alusión a las reticencias de Alemania en apoyar planes públicos de inversión.

Los expertos ven difícil aplicar el plan contra los excesos fiscales de las multinacionales

J. S. GONZÁLEZ, Madrid

Como estaba previsto, el comunicado final de los ministros del G20 asume las primeras recomendaciones de la OCDE contra las prácticas fiscales de las multinacionales para esquivar al fisco. También dio por hecho que el sistema de intercambio automático de datos fiscales estará listo, como tarde, en 2018. Pero los expertos advierten que al desarrollo del plan le aguardan dificultades.

"Esto no es normativo. Son recomendaciones cuya aplicabilidad depende de la voluntad de los

países", explica Ranses Pérez-Boga, presidente de la organización de inspectores de Hacienda (IHE). Pérez-Boga cree que pueden surgir discrepancias con el acuerdo de multilateralidad, con el que la OCDE trata de evitar la revisión de miles de pactos bilaterales para adoptar estas recomendaciones. "Cree que esto será más lento porque los países que sean más rigurosos en su aplicación se producirá una fuga de multinacionales a aquellos que tardan más en incorporarse", explica el presidente de IHE, que está en la creación de un equipo internacio-

nal de inspectores tributarios para regularizar la situación de las grandes corporaciones.

"Cambiar la estructura de la fiscalidad internacional es muy complicado", desliza Javier González Carcedo, socio de PwC. A falta de adaptar las legislaciones tributarias locales, si cree que las nuevas directrices de la OCDE "cambiarán la interpretación de los convenios que tienen suscritos los países". González Carcedo subraya que está pendiente desarrollar iniciativas muy importantes como la deflación y valoración definitiva de los intangibles

(derechos de propiedad intelectual y patentes) y medidas especiales que permitan a un país establecer una tributación mínima sobre una actividad. "Pero eso lo veremos a finales de 2015", añade.

Reticencias en EE UU

En la misma línea, fuentes gubernamentales se muestran satisfechas con este documento "intermedio" de la OCDE pero remarcan que los trabajos no concluyen hasta el próximo año. "Cree que es un viaje sin retorno pero la velocidad y la relevancia de la im-

plantación dependerá en buena medida del papel de Estados Unidos", apunta Ramón López de Haro, socio de Deloitte Abogados, quien advierte: "Hay quien en EE UU piensa que estas medidas están pensadas para quitar la hegemonía a las multinacionales americanas", agrega. Según la agencia Bloomberg, destacados legisladores republicanos, como Dave Camp y Orrin Hatch, han mostrado ya su rechazo al plan de la OCDE porque llevaría a subir impuestos "de manera desproporcionada" sobre las multinacionales estadounidenses.

Las principales compañías tecnológicas, como Google, Apple, Amazon, Microsoft, Facebook y muchas otras, son estadounidenses, pero el proyecto de la OCDE también afecta a las grandes corporaciones europeas.

Printed and distributed by: Mediavision
PressReader.com + 31 945 221 1494
CONTACTA CON NOSOTROS EN: www.elpais.com